

Escenas de un protagonismo: migrantes aimaras bolivianas en el Agro-mercado de Arica (Chile)¹

Claudio Casparrino* / Menara Guizardi** / Felipe Valdebenito Tamborino***

En este ensayo visual describimos la presencia de migrantes bolivianas aimaras en el mercado Terminal Asoagro de Arica, una ciudad chilena en los territorios de la Triple frontera andina entre Bolivia, Chile y Perú. Utilizamos las imágenes como eje articulador de la observación y de la reflexión, asumiendo al mercado como un “contexto visual” (Caldarola, 1985).

Nuestra observación etnográfica ocurrió en tres diferentes incursiones durante los meses de abril, mayo y septiembre de 2019, cuando realizamos una serie de encuentros con hombres y mujeres bolivianas, con quienes dialogamos y a cuyas rutinas acompañamos.² Las incursiones de abril y mayo fueron realizadas por Menara Guizardi. La de septiembre se hizo en equipo, con la participación de ocho investigadores entre los que mencionamos a Felipe Valdebenito y Claudio Casparrino,³ quien fotografió el mercado y a nuestras colaboradoras. La elección de los modos de registro devino de reflexiones sobre cómo representar a los espacios y personas restituyendo las cualidades lumínicas, texturas y densidad de elementos estéticos que allí se encuentran. Buscábamos trascender el efecto de perspectiva provocado por la exuberancia de los colores, productos y personas que caracterizan los espacios del mercado, para centralizar nuestro registro en las migrantes y en sus prácticas cotidianas. Por ello, realizamos nuestro relato visual en blanco y negro.⁴ A continuación, introduciremos este material visual presentando algunas características contextuales de Arica.

* Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (claudiocasparrino@gmail.com).

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina (Conicet), Universidad de Tarapacá (Chile) (menaraguizardi@yahoo.com.br).

*** Université Sorbonne Nouvelle, Universidad Católica del Norte (valdeb.felipe@gmail.com).

1. Los autores agradecen a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) que financió este estudio a través del Proyecto Fondecyt 1190056: The Boundaries of Gender Violence: Migrant Women's Experiences in South American Border Territories (2019-2023).

2. Siguiendo los protocolos éticos, los y las participantes del estudio recibieron un documento de consentimiento informado que detallaba sus derechos (explicitando las finalidades del estudio, instituciones y profesionales involucrados y usos de las entrevistas e informaciones). Se explicó que los y las colaboradoras serían anonimizadas y cada persona eligió el seudónimo o las iniciales con las cuales sería identificada. Solamente se incluyeron informaciones e imágenes de quienes aceptaron y firmaron los términos del consentimiento informado.

3. Nuestras observaciones fueron registradas en 16 notas etnográficas extensas, recopilando cada una hasta tres días de experiencia en campo.

4. Se utilizaron las cámaras analógicas Nikon FM2 y Nikon F90x, así como los *films* Kodak TRI-X 400 y Kodak T-Max 3200. La elección por este recurso técnico y estético refiere a la búsqueda por enfatizar las texturas y profundidades en las imágenes realizadas, permitiendo grados de abstracción a partir de la conversión de los colores en las gamas tonales de blanco/gris/negro. Esto permitió destacar los aspectos sociales respecto de las características materiales (de las personas retratadas y de su entorno).

El hito que demarca a la Triple frontera andina se sitúa en la altiplanicie de la Cordillera de los Andes, entre los asentamientos de indígenas aimaras que constituyen los municipios de Visviri (Chile), Charaña (Bolivia) y Ancomarca (Perú) (González, 2009: 37) (mapa 1). Pero el dinamismo de esta triple frontera se extiende por una ruta que conecta estos pueblos con centros urbanos bolivianos y las costas peruana y chilena, específicamente con dos ciudades: Arica (Chile) y Tacna (Perú), las cuales son el epicentro de los desplazamientos y flujos entre los tres países pese a situarse entre dos de ellos (Tapia, Liberona y Contreras, 2017).



Mapa 1. Triple frontera andina. **Elaboración:** Paulo Contreras Osses para el Proyecto Fondecyt 1190056, año 2020.

Arica es la capital regional más septentrional del Norte Grande de Chile.⁵ Tiene proporciones demográficas medianas y una baja expresividad económica en el contexto chileno (Vicuña *et al.*, 2015: 44). Según el censo de 2017, contaba con 221 364 habitantes, casi la totalidad de la población de la xv Región (226 068 personas) (Instituto Nacional de Estadísticas de Chile [INE], 2018). Esta concentración urbana es resultado del éxodo rural que desplazó la población de los valles altiplánicos hacia las ciudades costeras en el norte de Chile (Bähr, 1980), contribuyendo a intensificar el proceso de aimarización de los valles ariqueños.

A partir de 1995, el *boom* de las inversiones mineras provocó el crecimiento económico de las ciudades chilenas en el Desierto de Atacama (especialmente Iquique, Antofagasta y Calama) (Tapia, Liberona y Contreras, 2017), atrayendo la migración boliviana y peruana que cumple funciones fundamentales para la economía minera. Su entrada en el territorio nacional se da frecuentemente a través de Arica. Empero, esta ciudad no acompañó este *boom* minero, especializándose en una función económica complementaria a este desarrollo: la producción y distribución alimentaria. Los valles agrícolas de la ciudad –Azapa y Lluta– producen buena parte de los víveres que abastecen las ciudades del norte chileno e incluso del centro del país (Vicuña *et al.*, 2015). Estos campos de cultivo constituyen otro importante factor de atracción de la mano de obra peruana y boliviana aimara que soluciona el problema ocasionado por la ausencia de trabajadores chilenos para el trabajo en estos valles (Rojas y Bueno, 2014).

Esta presencia migratoria aimara se registra en Arica desde los sesenta, pero se intensificó fuertemente en los últimos treinta años. Ya podemos encontrar una segunda e incluso tercera generación de hijos de migrantes bolivianos residiendo en Azapa y Lluta (Rojas y Bueno, 2014). Se trata de una cadena migratoria con fuertes vínculos familiares y étnicos con las poblaciones aimaras chilenas de estos valles. Algunos de estos agricultores bolivianos regentan pequeñas y medianas propiedades rurales, y contratan mano de obra migrante reclutada en sus localidades de origen: una parte importante de los migrantes de primera generación ya tiene la propiedad de sus tierras y muchos ya se encuentran nacionalizados chilenos (Rojas y Bueno, 2014).

En consecuencia, esta circulación desde los países vecinos implica procesos de arraigo migratorio: según las estimaciones del INE, para 2019, la región contaría con 247 036 habitantes, de los cuales 28 437 serían migrantes (INE, 2020: 23). Los y las migrantes representarían el 11.5% de la población regional, posicionándola como la cuarta en Chile en términos de densidad migratoria relativa (INE, 2020: 23). El colectivo boliviano sería el más numeroso, con 38.5% del total regional, seguido del peruano con 35.8% (INE, 2020: 23). Además, la migración en la región estaría feminizada pues el censo de 2017 registra un 50.6% de mujeres entre todos los migrantes en Chile (INE, 2018). Pero Arica y Parinacota presenta la tasa de feminización migratoria del 54.9%; las mujeres son la mayoría tanto entre bolivianos como en peruanos (INE, 2018).

5. El Norte Grande está compuesto por tres regiones de la actual división político administrativa chilena que se asientan sobre el territorio del desierto de Atacama: Arica y Parinacota (xv región, con capital en Arica); Tarapacá (i región, con capital en Iquique) y Antofagasta (ii región, con capital en Antofagasta).

El mercado Terminal Asoagro de Arica, popularmente conocido como “el Agro”, presenta una gran cantidad de nichos laborales ocupados por personas de origen aimara chilenas, bolivianas y peruanas. Situado sobre la carretera Panamericana Norte (conocida en Chile como “la Ruta 5”), está emplazado en un sector estratégico: en la salida sur de Arica, en terrenos que lindan con el Valle de Azapa y con su río estacional, San José, que sólo presenta curso de aguas en los meses de lluvia en el altiplano sur-andino (de fines de enero a inicios de marzo).

El mercado constituye un enclave étnico desde su creación, en los ochenta (Gundermann y Vergara, 2009: 110).⁶ Las relaciones étnicas que lo constituyen desbordan la delimitación física del lugar y se extienden hasta los valles de Lluta y Azapa, con los cuales el Agro constituye un sentido de continuidad económico-social: en él se comercializa y distribuye la producción de estos valles.

Todos los días, a partir de las tres de la mañana, se ve la fila de camionetas (imagen 1) conducidos por los productores rurales bolivianos aimaras que vienen al Agro a vender su producción de tomates, choclos, hortalizas, frecuentemente acompañados de sus familiares y esposas (imágenes 2 y 3). Las inmediaciones del Agro también comprenden un despliegue migrante que está asociado a la centralidad que el mercado ejerce sobre la organización de la vida económica, social y simbólica de bolivianos en Arica (imagen 4). Los migrantes bolivianos que son propietarios de parcelas en los valles realizan transacciones comerciales con los transportistas chilenos, que compran sus productos para distribuirlos a las regiones de Tarapacá y Antofagasta, pero también al centro del país (imagen 5). Asimismo, el Agro recibe a diario camiones peruanos y bolivianos que comercializan las producciones agrícolas de estos países y que serán, desde Arica, distribuidas a todo Chile.

6. La creación de las asociaciones que conforman el Agro tuvo participación y protagonismo étnico de agricultores aimara en escalas variadas. Esto implica una compleja relación entre la diferencia de contenido nacional de chilenos, bolivianos y peruanos que allí trabajan y sus semejanzas de carácter étnico (Gundermann y Vergara, 2009; González, 1991, 1996).



Imagen 1. A las tres de la mañana, camionetas provenientes de los valles de Azapa y Lluta hacen fila en la calle aledaña al patio de cargas del Agro de Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.





Imagen 2. En la madrugada, un agricultor aimara boliviano espera mientras su esposa negocia la venta de la producción familiar en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.





Imagen 3. De madrugada, agricultores aimaras bolivianos descargan su producción familiar en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.

En el Agro, las bolivianas ocupan un amplio abanico de funciones y constituyen una mano de obra fundamental para la reproducción económica de este enclave: ejercen como jornaleras, contratadas, abastecedoras o regentes de comercios asociados.⁷ Pero sus roles varían de acuerdo con los diferentes espacios que constituyen el Agro. En términos administrativos, el Agro está conformado a partir de tres asociaciones diferentes, cada una controlando un sector espacial específico: la Asociación Gremial de Medianos y Pequeños Agricultores (Asoagro); la Asociación de Agricultores y Pequeños Comerciantes Sociedad Anónima (Asocapec), y la Sociedad Agrícola del Norte Asociación Gremial (SAN).⁸

7. Observamos cuatro formas de vinculación laboral de las migrantes bolivianas en el Agro. El jornal: pago diario de entre 10 000 y 20 000 pesos chilenos por hasta diez horas de trabajo como vendedoras en los locales del Agro. El arriendo: alquiler del local de ventas de productos agrícolas al por menor por parte de las migrantes (por un monto entre 100 000 y 300 000 pesos mensuales). Los contratos: formalizan la vinculación laboral de tres a seis meses, limitan las horas de trabajo a nueve diarias, garantizando una renta mensual mínima (320 500 pesos chilenos), y el acceso a derechos de cotización (a la sanidad y jubilación). El trabajo familiar: cooperación diaria sin remuneración, establecida por el parentesco con un propietario o arrendatario de local en el Agro.

8. Según nuestros entrevistados, el nacimiento de la Asoagro estuvo determinado por un conflicto suscitado entre los pequeños agricultores y los administradores de la Asocapec, quienes mantenían un monopolio de los productos agrícolas. El conflicto histórico finalizó con la organización gremial de los pequeños agricultores y la formalización de la Asoagro en 1982.



Imagen 4. Agricultores aimaras bolivianos conversan en las calles aledañas al Agro, en medio de hortalizas expuestas a la venta, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.

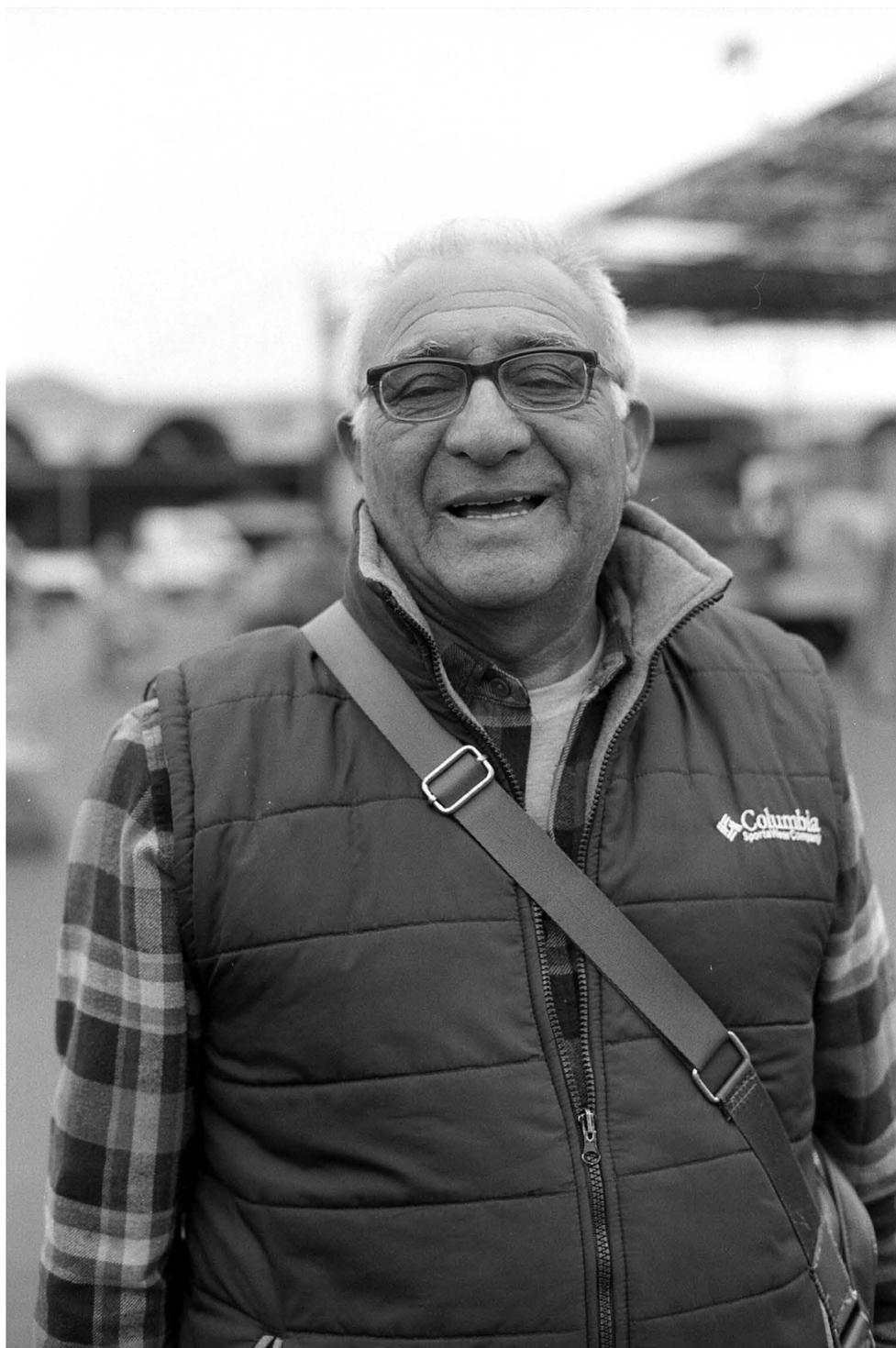


Imagen 5. El señor Juanito. Nacido en Concepción (sur de Chile), desde hace treinta años ejerce como transportista de productos agrícolas del Agro, estableciendo estrechas relaciones comerciales con empresarias aimaras bolivianas mayoristas, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.

El patio de la Asocapec es la sección más antigua del Agro y está dedicada a la venta al por menor de productos variados: desde la mueblería a la alimentación, pasando por cableados eléctricos, material de construcción, ropa usada, comida para animales domésticos, piezas de reparación para coches, piezas de maquinaria y un sinfín de productos manufacturados e industrializados de primera o segunda mano. Allí, las prácticas comerciales migrantes tienen un carácter principalmente independiente: son negocios por cuenta propia. Algunos bolivianos trabajan en las mueblerías y ofrecen servicios de carpintería, pintura y construcción, mientras las mujeres laboran en puestos de venta y restaurantes (imagen 6).

El patio de la Asoagro está destinado principalmente a la venta al por menor de productos agrícolas. Esto no quita que en él se vendan mercancías industrializadas (productos de limpieza, higiene, cocina, bebidas alcohólicas, refrescos) y manufacturados (aliños, bolsos de tejido, cestos de mimbre) traídos desde la Zona Franca de Tacna (Perú). En este patio, la composición de género cambia drásticamente respecto del patio anterior; las mujeres migrantes son mayoría absoluta en la atención al público en los puestos de frutas y verduras, o en los de alimentos y productos industrializados (imagen 7).

El tercer sector del Agro, administrado por la SAN, es el “patio de cargas”. Se trata de una central de distribución de productos agrícolas y alimenticios manufacturados que son transportados (por empresas pequeñas y medianas de servicio de carga) a las demás regiones del Norte Grande chileno y al centro del país. Aquí, las prácticas comerciales migrantes, tanto en los contornos externos como al interior del lugar, también cuentan con una presencia predominantemente femenina. Dentro y fuera del patio pueden verse las agricultoras aimaras bolivianas vendiendo sus producciones (imagen 8) y las “caseras”, mujeres que compran hortalizas para comercializarlas de puerta en puerta en la ciudad y sus alrededores, llevándolas en sus aguayos;⁹ generalmente ofrecen cilantro, orégano, papa chuño, acelgas y perejil (imagen 9). Los hombres trabajan como peonetas: son empleados esporádicos (a veces, contratados formalmente) por los camioneros para cargar y descargar los camiones (imagen 10).

9. Los aguayos son recortes de tela coloridos, tejidos usualmente de lana de alpaca, usados por las mujeres aimaras para transportar mercancías, animales, instrumentos y también para cargar hijos e hijas.





Imagen 6. Vendedora toma té en el patio de la Asocapec mientras espera a los clientes, Arica, Chile. Fotografía © Claudio Casparrino, 2019.



Imagen 7. Vendedora aimara boliviana atiende a cliente en puesto del Asoagro, Arica, Chile.
Fotografía © Claudio Casparrino, 2019.





Imagen 8. Agricultora aimara boliviana vende hortalizas en la puerta de acceso al patio de cargas del Agro, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.



Imagen 9. Vendedora aimara boliviana transporta en su aguayo las hortalizas compradas en el SAN para venta callejera, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.



Imagen 10. "Peonetas" transportan carne en calle aledaña al patio de cargas del Agro, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.





Imagen 11. Empresaria aimara boliviana en el escritorio de su empresa de importación y exportación en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. Fotografía © Claudio Casparrino, 2019.

También en el patio de cargas encontramos otro nicho de protagonismo de las mujeres bolivianas que, tras años de trabajo en el Agro, establecieron sus propias empresas de importación y exportación de productos agrícolas. Algunas de ellas empezaron a trabajar siendo pequeñas, vendiendo “cubos” (jugo de fruta congelado) y hoy comandan empresas exitosas, administrando flotas de distribución, galpones de almacenaje y cámaras frigoríficas.

Sus redes de negocio se extienden por amplios territorios: compran plátanos en la región boliviana de Cochabamba y diversas variedades de frutas en regiones ecuatorianas y colombianas. Bajo su dirección están diversos hombres que cargan y descargan los camiones: ellas comandan la administración y las negociaciones comerciales. Lo hacen de una forma más bien seria, cuidando sus locales de algún retiro de mercaderías no acordada previamente con los camioneros (imágenes 11, 12 y 13). Sus hijos, nacidos en Chile, serán la nueva generación de empresarios del sector (imagen 14).



Imagen 12. Empresaria aimara boliviana en su puesto de ventas en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. **Fotografía** © Claudio Casparrino, 2019.



Imagen 13. Empresaria aimara boliviana en su puesto de ventas en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. Fotografía © Claudio Casparrino, 2019.





Imagen 14. Hijo chileno de empresaria aimara boliviana en el patio de cargas del Agro, Arica, Chile. Fotografía © Claudio Casparrino, 2019.

Bibliografía

- Bähr, Jürgen (1980). "Migraciones en el Norte Grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970". *Revista de Geografía Norte Grande*, 7, pp. 3-20.
- Caldarola, Víctor J. (1985). "Visual contexts: A photographic research method in anthropology". *Studies in Visual Communication*, 11(3), pp. 33-53.
- Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2018). *Características sociodemográficas de la inmigración internacional en Chile. Censo 2017*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile.
- _____. (2020). *Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2019*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile.
- González, Héctor (1991). *Desarrollo organizativo y participación política reciente entre los aymara del norte de Chile*. Arica: Taller de Estudios Andinos.
- _____. (1996). *Características de la migración campo-ciudad entre los aymaras del Norte de Chile*. Arica: Corporación Norte Grande.
- González, Sergio (2009). "El Norte Grande de Chile y sus dos Triple-Fronteras: Andina (Perú, Bolivia y Chile) y Circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)". *Cuadernos Interculturales*, 13, pp. 27-42.
- Gundermann, Hans y Vergara, Jorge (2009). "Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile". *Estudios Atacameños*, 38, pp. 107-126.
- Rojas, Nicolás y Bueno, Sebastián (2014). "Redes de inclusión. Estudios sociolaborales de migrantes en Arica". En Rojas, Nicolás y Vicuña, José Tomás (eds.). *Migración y trabajo. Estudio y propuestas para la inclusión sociolaboral de migrantes en Arica* (pp. 56-100). Santiago: Ciudadano Global / Servicio Jesuita a Migrantes y Refugiados / Organización Internacional para las Migraciones.
- Tapia, Marcela, Liberona, Nanette y Contreras, Yazna (2017). "El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socioespaciales fronterizas". *Revista de Geografía Norte Grande*, 66, pp. 117-141.
- Vicuña, José Tomás et al. (2015). "Características económicas y sociodemográficas de la Región de Arica y Parinacota". En Vicuña, José Tomás y Rojas, Tomás (eds.). *Migración internacional en Arica y Parinacota: Panoramas y tendencias de una región fronteriza* (pp. 37-48). Santiago: Universidad Alberto Hurtado.